

El habitante, el arquitecto y otras vicisitudes.

Notas de un arquitecto sobre el diseño con la población.

Seminario Nacional Sobre Arquitectura y Diseño Social. 6-8 octubre 2014.

Departamento de Investigación y Conocimiento para el Diseño

División de Ciencias y Artes para el Diseño.

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

La creación del hábitat, particularmente el popular, es una manifestación de la cultura, no sólo mexicana, sino latinoamericana.

Es aceptado que más del 60% de la construcción del hábitat ha sido realizado por la población: de manera directa, con un esquema de autoconstrucción, conocida por el esfuerzo propio que conlleva y, levantada en lotes familiares de las zonas urbanizadas. O por encargo, con un estricto control sobre las definiciones de qué se construye y, de la administración de los recursos. No sólo. Bajo muchas de las calles de las colonias populares de la ciudad, quedan los vestigios de las faenas comunitarias para meter el agua, el drenaje. Probablemente hoy, ante la escasez de suelo barato, si se quiere respetar la prohibición sobre las zonas de conservación y no ceder al canto de las sirenas embaucadoras, dicho porcentaje esté cambiando debido a la producción industrializada de casas y departamentos, la cual pasa por una fase de facilitación para las inmobiliarias, en la que el crédito puente accesible representa un papel determinante, así como los procesos imparables que estandarizan la construcción.

No obstante, por una parte el volumen de viviendas a medio terminar, o sometido a la presión de una ampliación, o bien, carente de una adecuada

funcionalidad, reforzamiento o mantenimiento, en ocasiones, correctivo; y por otro lado, las pocas y deterioradas áreas verdes, para el deporte, la recreación y la convivencia, destinadas al uso público, mantienen en conjunto un panorama amplio para la atención profesional.

Y si bien debe reconocerse en el rubro habitacional popular, el acumulado de los últimos 15 años, con la consolidación de experiencias de política pública en el Distrito Federal; y el impulso, al parecer con gran determinación, de programas federales en el resto de las entidades, cuyo esquema rector parte de la administración, concomitante con un financiamiento, o un crédito para la compra de materiales y, para el pago de mano de obra, de la asesoría y, o, de la asistencia técnica, los resultados, en general, todavía son modestos.

El acompañamiento de un arquitecto o un ingeniero civil podría pensarse que es lo único necesario. Pero, para ser honestos, en muchos casos es insuficiente. Si la perspectiva se complementa con atención financiera, económica, social y con una estrategia educativa, el proceso será integral: con ello se reforzará el conocimiento del usuario, para formar ciudadanos con ánimo más firme que, como consecuencia, beneficiarán a la comunidad. Siempre y cuando ésta cuente con un gobierno sabio.

Específicamente, por lo que respecta a lo arquitectónico y constructivo, habrá que establecer cómo han hecho quienes desarrollan esa labor para enfrentar las particularidades de un ama de casa, o de un obrero, de un creador de máscaras, o de una empleada de almacén, o, de un conjunto de ellos, con relación a sus requerimientos espaciales.

En primer lugar, inmersas en un contexto histórico de mayor apertura, rebeldía y movilización, las experiencias de los años setenta con sus referencias sobre el proyecto y su debate público, de figuras tales como Habraken, Kroll, De Carlo e incluso, en los años ochenta la práctica quirúrgica,

dialogada con el habitante (por otra parte, muy esparcida en La Habana), del argentino Livingston, cumplieron su función de contagiar diversas empresas de diseño con la gente. Luego, la marejada prolongada de la tecnología ha venido a enriquecer los procesos de diseño y obra, sobre todo, la forma de comunicarlos. Los arquitectos armados de *tablet* y mini computadoras, y apoyados por plataformas digitales, y también por los clásicos seminarios de análisis de proyecto, han podido elaborar en breve tiempo, y mostrar a los usuarios, las adecuaciones constructivas, por ejemplo, para una recámara carente de luz natural, sin tener que esperar a que el habitante lea los planos, o a contar con un poder descriptivo capaz de hacer imaginar casi como si fuesen reales dichos cambios, a veces drásticos para las personas que, con esfuerzos, lograron levantar sus espacios para habitar.

En segundo término, los planes de estudio de las universidades han, con parsimonia, abordado las implicaciones de un trabajo profesional con la población, con la más desventajada. Aún queda pendiente formar masivamente profesionistas de la arquitectura y la ingeniería, sensibles y capaces de desarrollar temas sociales, con la calidad que exige cualquier compromiso. Y falta mayor investigación sobre los métodos que se precisan para tal efecto. Se insiste particularmente, sobre la necesidad de ejercitar entre los estudiantes, el enfoque multidisciplinario e interdisciplinario en los talleres de proyecto. Afuera de las aulas, la complejidad de las realidades urbana y rural, lo demanda.

Desde la trinchera del hacer cotidiano sobre temas de vivienda y hábitat, las organizaciones no gubernamentales han utilizado mecanismos para trabajar con la población, producto de ciclos de ensayo y error, basados, primeramente, en el reconocimiento de los derechos del individuo y de las poblaciones. Y si bien éste es el principio, la universalidad, asimilada en su significado de inevitable pluralidad, y de la importancia de las diferencias, es la máxima que lo custodia. De allí que la acompañante infaltable sea la

participación, con la aspiración de que sea directa, continua en todo el proceso, profunda, colectiva. El fin es asegurar la apropiación de los proyectos, de los procesos, adaptarlos a ambientes específicos, para lograr que se sostengan en el tiempo.

Ciertamente mucho sirve el carisma de algunos profesionistas de la infantería anónima, para relacionarse con el y los habitantes. Pero, es contraproducente depender de fenómenos que no se dan en maceta. La pregunta ¿el arquitecto nace o se hace?, aplica para cuestionarse sobre la consecución de los pasos, en la forja de la sensibilidad tierna de los estudiantes, a la manera de los maestros constructores de violines en el ambiente propicio de sus talleres. Y, se deben desarrollar habilidades: promover la participación activa de los involucrados respetando las reservas, comunicar, expresarse con diferentes lenguajes, diagnosticar y relacionar cuidadosamente la estrategia de trabajo, por citar algunas. Uno de los mejores y más eficaces remedios para aprehender, y desarrollar, el trabajo con los pobladores, es que el profesionista, hasta donde sea posible, trabaje en campo, comparta la situación de partida de los habitantes. Esto hará más segura la práctica y resaltará las redes de confianza recíproca que se desprenden de ello.

Un proyecto con la población (y por población se entiende, a las mujeres y los hombres, niños, jóvenes y ancianos, autoridades y promotores, vecinos en general), es producto de diversas fases, no necesariamente lineales ni compactas en el tiempo, y busca siempre su concreción para hacer uso de él, para disfrutarlo. El conocimiento y la reflexión, ratificar y construir nuevos acuerdos sobre qué se quiere, por qué y para qué se necesita, quiénes son los que lo requieren, con qué se cuenta y qué falta, cuáles son las condiciones materiales, ambientales de capacidades humanas, y de recursos técnicos y tecnológicos, económicos y financieros, las circunstancias políticas, de participación, organizativas y, culturales, sólo pueden lograrse en

espacios integrados donde los habitantes se involucren, bajo reglas sencillas de convivencia pactadas entre todos. Es por ello que los talleres se mantienen como uno de los mejores instrumentos para conseguirlo. Y al pensar en taller, se piensa en actividad, en movimiento. ¿Un espacio fijo? sí, ¿un espacio itinerante?, ¿por qué no?

Allí deberá fluir el intercambio de información. Sí, de los habitantes para los profesionistas, y de los profesionistas hacia ellos. Pero, también la reflexión en común, para, escucharnos todos, con la promoción de su diálogo, en la búsqueda por integrar las variadas ideas. La valoración de los contenidos hallados a lo largo del proceso, para tomar decisiones pensadas y responsables, conlleva, incluso a aprender y construir colectivamente, los mecanismos que ayuden a tales propósitos.

Para los distintos objetivos, intercambiar, reflexionar, por ejemplo, hay numerosos mecanismos que coadyuvan a lograrlos. Exponer las ideas de forma oral, es importante, pero, dibujarlas, lo es más, sobre todo, si los grupos son tan diversos que el bilingüismo pudiera levantar barreras; un traductor que cuente con la confianza del grupo de habitantes, en estos casos, es indispensable. En mi experiencia me he topado con verdaderos artistas del dibujo y la pintura, es necesario saberlo y tomar la oportunidad. No se vea como limitativo la enumeración aquí hecha, son sólo ejemplos. Cada persona, cada grupo cuenta con gracias bien precisas y valiosas, está en el profesionista llevarlas a flote. Lo que es muy aleccionador para todos, es poner en marcha herramientas que nos posibiliten reflexionar en tercera dimensión: papel, hilos, maquetas simples uno a uno, marcan un umbral muy revelador.

Como se mencionó: un proyecto es para construirlo. ¿Se pueden administrar recursos de manera colectiva para lograr beneficios comunes? La experiencia dice, definitivamente, sí. El propósito es lograr una organización

fuerte, que mantenga como principio el manejo claro, con transparencia, con una rendición de cuentas periódica de todos los recursos. Al que se deberá sumar una supervisión o vigilancia complementaria. En el contexto mexicano, donde la corrupción despunta como hongo, no es fácil, pero tampoco imposible, para erradicar temores y prácticas se debe comenzar en algún momento. Por otro lado está capacitar a aquéllos habitantes que tengan las posibilidades y el interés por llevar adelante procesos de autoconstrucción organizada, con la premisa de incrementar la calidad constructiva. Este es un tema particularmente sensible para fortalecer la economía local, y robustecer los sistemas y materiales de construcción de las regiones, con el fin de preservar e innovar la memoria de las comunidades.

Bueno. Creo que no debemos tardar para empezar...

... ¿Lo programamos?

Arq. María Leticia Salinas Salgado

Casa y Ciudad, Asociación Civil.

Octubre de 2014